



AMADOR PRIETO  
JOSEBA DEL VILLAR

ASOMBROSA  
**AMALURRA**  
PLANTAS Y ANIMALES  
INCREÍBLES

EUSKAL HERRIA

**sua**  
EDIZIOAK

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	8	23. Gorriones.....	116
· LA CREACIÓN DE UN HOGAR .....	10	24. Vivir entre cultivos.....	120
1. En el reino del roble.....	14	· CAPRICHOS DE LA EVOLUCIÓN .....	124
2. Páridos.....	20	25. Mamíferos, ¡un éxito de la leche!.....	128
3. Encinas y carrascas .....	24	26. El sexo no siempre es cosa de dos.....	132
4. Coníferas .....	28	27. Maneras de vivir .....	136
5. Las otras coníferas .....	34	28. En taxonomía no está todo dicho.....	140
6. Brezales .....	38	29. Flores. Mil formas, un objetivo.....	144
7. Gencianas.....	43	30. Vidas efímeras... o no .....	149
8. Gramíneas .....	47	31. Vivir la noche.....	154
9. Alondras.....	51	32. Vestirse de colores .....	159
10. El carrizo, la gramínea que se atrevió a crecer ....	55	33. El canto de las aves.....	163
11. Esfagnos, musgos con mucha historia .....	59	34. Hibridación.....	166
· ¿POR QUÉ ESTÁN AQUÍ? .....	64	· QUÉ SERÍA DE MÍ SIN TI.....	170
12. Aves invernantes .....	68	35. La malva que depende de las aves .....	174
13. Primavera.....	72	36. Enredos.....	178
14. La vida en el desierto.....	76	37. Alcaudones.....	182
15. El otoño también florece .....	81	38. Viajar gratis o viajar bajo pago.....	186
16. Geología y vida.....	85	39. Parásitos .....	190
17. Al agua patos.....	88	40. ¿Está nuestro futuro en sus manos? .....	194
18. La sal.....	93	· Especies vegetales con nombre común que aparecen en el libro.....	198
19. Al pie de la roca.....	97	· Especies animales con nombre común que aparecen en el libro.....	202
20. Vida en la roca.....	101	· Glosario .....	205
21. Especies con historia.....	106		
22. Plantas nitrófilas.....	111		

# INTRODUCCIÓN

La Tierra tiene una historia de miles de millones de años de vida. En los orígenes alguna especie tuvo que ser la primera, estar sola en este pequeño planeta, pero ya desde muy temprano, tal y como nos comentan los científicos, se conoce la existencia de diversas especies que conviven. Estos microorganismos, hongos, plantas y animales han tenido que adaptarse a los cambios ambientales, la geología, la intensidad de sal, composición de gases de la atmósfera, temperatura... y por supuesto también a los otros seres vivos que tenían alrededor, lo que ha generado en algunos casos peligrosas formas de convivir como las presas y sus depredadores, o los hospedadores y sus parásitos. Otras veces esa coexistencia se refleja en relaciones más amistosas, o al menos no dañinas, de lo que las plantas y sus polinizadores son uno de los mejores ejemplos. Lo cierto es que a lo largo de millones de años las fuerzas evolutivas han tallado la vida, con paciencia, poco a poco, y las especies que ahora nos rodean han conseguido adaptarse y sobrevivir a cientos de avatares distintos. Algunas incluso han llegado a crear ecosistemas con nombre propio, a convertirse en el hogar de otros seres vivos.

*Lysandra coridon.*



# 6 BREZALES

Un aspecto muy importante en ecología son las definiciones. Si atendemos a lo que la mayoría de la gente definiría como bosque, un conjunto de árboles más o menos juntos, no estaríamos aplicando una buena visión de ese ecosistema. Para las personas con inquietudes naturalísticas, esa palabra engloba, tal y como se ha visto en capítulos anteriores, no sólo a los robles, encinas o coníferas que dan nombre al tipo de bosque, sino también a una importante cohorte de especies acompañantes, tanto otras plantas como un sinfín de microorganismos, hongos y animales. Estas consideraciones se extrapolan a otras formaciones vegetales, y, por ejemplo, al nombrar a los brezales no sólo nos referimos a un lugar lleno de brezos, sino que hablamos del hogar de una variada gama de especies que, junto a los brezos, dan forma a este peculiar ecosistema.

## ALGO MÁS QUE ALIMENTO

Entre los brezos es fácil localizar otras plantas, como por ejemplo zarzas, genistas, árgomas y helechos, que en función de los usos que se hagan en la zona pueden incluso desplazarlos. Muchos animales utilizan estos matorrales como refugio y lugar de alimentación: acentores, tarabillas, curru-cas, chotacabras, e incluso rapaces como el aguilucho pálido, aunque sin lugar a duda destaca la enorme cantidad de insectos que acuden atraídos por la ingente cantidad de flores que producen los brezos y las otras plantas acompañantes. Abejas, mariposas, polillas, escarabajos, avispas, moscas... son seducidos por una imponente floración que se traduce en alta disponibilidad de néctar. Pero no sólo les llaman la alimentación o el refugio, recién-



1

- 1- *Erica cinerea*.
- 2- *Calluna vulgaris*.
- 3- *Erica tetralix*.
- 4- *Daboecia cantábrica*.
- 5- *Erica lusitanica*.



2



3



4



5

# 12 AVES INVERNANTES

Es invierno, hay temperaturas bajo cero, en algunas zonas, la nieve cubre completamente el suelo. Los días son cortos, menos horas para poder llevar a cabo la fotosíntesis. Las plantas han recurrido a diversas estrategias para poder lidiar con las duras condiciones invernales y paliar las consecuencias. Narcisos, jacintos y orquídeas esperan bajo tierra, en forma de bulbo, a unas condiciones en el exterior más apacibles para su desarrollo. Muchos árboles detienen su vida, no tienen hojas, hace ya tiempo que se deshicieron de ellas. Dormitan en forma de esqueletos leñosos mientras esperan a la estación de las flores. Algo similar hacen anfibios, reptiles y algunos mamíferos.

Milano real.



Ante situaciones extremas lo mejor es esconderse, hibernar, hasta que vuelva el calor.

Otras especies, como las plantas anuales y muchos insectos han decidido tener vidas efímeras. Crecen y se reproducen durante las estaciones favorables y dejan que sea su descendencia, en forma de huevos, larvas y semillas, la que soporte el clima invernal. Este panorama podría llevar a pensar que el invierno es una estación muerta, pero nada más lejos de la realidad. Hay plantas siempreverdes que desafían a las gélidas temperaturas, algunos invertebrados consiguen sobrevivir entre la hojarasca del suelo, en cavidades... y son muchas las aves que desafían al frío. Son las denominadas aves invernantes.

## FRÍO SÍ, PERO MENOS QUE EN EL NORTE

Nieva, pero un ratonero (*Buteo buteo*) parece no sufrir. Otea el suelo en busca de algún roedor que haya salido a buscar su sustento. Esta rapaz no parece necesitar migrar para subsistir en el invierno, le bastan pequeños movimientos locales para localizar alimento. Otras aves sí necesitan moverse. Hay que tener en cuenta que son los vertebrados con mayor movilidad, y les resulta relativamente fácil huir de los rigores del invierno a zonas más cálidas. Si bien, a veces, esas zonas con temperaturas más agradables pueden parecer realmente frías. Aves del norte de Europa no tienen que ir hasta el ecuador o al hemisferio sur para encontrar condiciones adecuadas. Nuestros montes son un paraíso si los comparamos con la tundra, al norte. Ejemplo de ello podría ser el pinzón real (*Fringilla montifringilla*), pequeña ave que cría en los países nórdicos como Rusia, Finlandia, Suecia y Noruega. En invierno esas zonas de cría se cubren por completo de nieve y las temperaturas descienden varias decenas de grados por debajo de cero. Ante esa situación, se dirigen hacia la zona central de Europa donde, si hay menos nieve y buena producción de alimento, por ejemplo, en forma de huyucos, se quedarían. Pero si esas condiciones no son buenas, es decir, hay poca disponibilidad de alimento o está bajo una gruesa capa de nieve, seguirán su viaje más al sur. Es entonces cuando observamos grandes bandos de estas aves en improvisados dormitorios de nuestros montes.

Este incremento de ejemplares de alguna especie en épocas en las que las condiciones ambientales se endurecen ha servido incluso para poner nombre vulgar a algún ave. Buen ejemplo de ello es la avefría (*Vanellus vanellus*) que recibe tan curioso nombre al asociarse su presencia a inviernos duros. De hecho, cuando esta estación



Gorrión alpino.



Picogordo.

es muy cruda, suelen aparecer bandos grandes en la campiña atlántica de Euskal Herria, a donde llegan procedentes de tierras más norteñas en busca de prados y pastos libres de nieve.

## TÚ AL SUR, YO MÁS AL SUR

Distinguir un ejemplar de una especie de ave de otro de la misma especie es prácticamente imposible. Para poder llevar a cabo diferentes estudios científicos es muy importante poder diferenciarlos entre sí, y una buena herramienta es el anillamiento. Esta técnica tiene sus orígenes a finales

de ser un factor importante, ya que en muchas de ellas los machos exhiben diferentes plumajes según sea época de reproducción o no. Tras la reproducción pierden las plumas más llamativas y adquieren un vestido denominado “eclipse”, que tiene tonos más discretos, generalmente parduscos y que se parecen mucho al de las hembras.

Posiblemente, el más fácil de observar sea el ánade azulón (*Anas platyrhynchos*), también llamado azulón o ánade real. Podemos considerarlo el pato más abundante de Europa y lo mismo aparece en aguas estancadas que en ríos, e incluso en pequeños estanques dentro de parques o jardines. A los ejemplares reproductores se une en invierno un importante contingente de ejemplares procedentes del norte. La hembra, como sucede a menudo, tiene un plumaje críptico, de tonos pardos, con lo que pasa desapercibida cuando está empollando. Sólo destaca una mancha de un brillante tono azul en las alas, de-

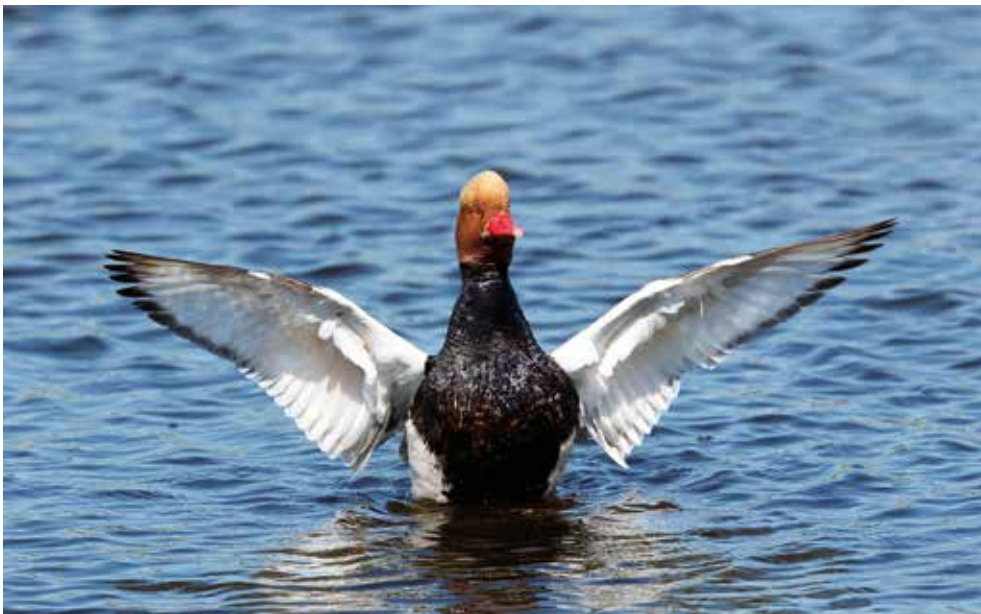


Ánade silbón.



Ánade frisó.

Pato colorado.



nominado “espejuelo”, que también exhiben los machos. De ahí el nombre “azulón”.

El plumaje del macho es mucho más llamativo, y destacan la cabeza y el cuello de un brillante color verde, con irisaciones, y el pecho de tonos castaños. Aunque conviene saber que en su parte trasera resalta una zona de color negro con los extremos blancos, ya que es muy habitual verla con la cabeza y más de medio cuerpo bajo el agua, en busca de alimento en el fondo. Su principal alimento son diferentes plantas acuáticas, aunque no descarta ingerir pequeños animales como insectos o moluscos. Su nombre específico, *platyrhynchos*, deriva del griego en clara referencia a su pico, *platys*, que significa ‘ancho’ y *rhynchos*, que significa ‘pico’.

Pero si hay un pico que destaque entre las anátidas, y que de hecho ha dado origen a su denominación vulgar es el pato cuchara (*Spatula clypeata*),

aspecto al que también hace referencia el nombre científico, ya que *Spatula*, en latín, significa ‘cuchara’. Aunque en ocasiones, igual que el azulón, también sumerge parte del cuerpo para alimentarse de la vegetación acuática enraizada en el fondo, se nutre por medio de la filtración del agua mediante su pico. Por eso es habitual verle “peinar” la superficie del agua, que atraviesa el pico y retiene pequeños animales y vegetales gracias a laminillas en los bordes de éste.

Una forma sencilla de diferenciar, tanto machos como hembras, entre el pato cuchara y el azulón, es fijarse en el espejuelo, ya que el primero lo tiene de color verde. Posiblemente sea esta parte de su plumaje lo que permita diferenciar al ánade frisó (*Mareca strepera*), que lo tiene de un llamativo tono blanco. Este pato puede destacar por ser el menos llamativo, tanto machos como hembras presentan plumajes



Amapola.

pero sus orígenes hay que buscarlos hace millones de años. Son especies con una capacidad increíble para medrar en entornos muy alterados, y crecen y cubren el suelo gracias a su banco de semillas después de desastres como incendios, desprendimientos, inundaciones... en definitiva, cualquier tipo de desastre les da la oportunidad para cubrir el suelo y mantener valiosas condiciones ecológicas, como, por ejemplo, alimento para un sinfín de animales. En realidad, sus adaptaciones a entornos extremos les han favorecido en su labor de colonizar los cultivos y otros ecosistemas alterados creados por los seres humanos.



Aguilucho cenizo.

### ¡CUIDADO CON LAS MAQUINAS!

Pero no sólo las plantas han conseguido colonizar el mundo de los cultivos. Son varias las especies animales que han logrado hacer de estas grandes extensiones de cultivos de cereales un buen lugar en el que instalarse. Así lo ve el ratón espiguero (*Micromys minutus*), y es que hay alimento por doquier, los granos son uno de sus principales sustentos, se encuentra muy cómodo entre hierbas, y debido a su pequeño tamaño pasa totalmente desapercibido. Su cola prensil le ayuda a moverse entre las flexibles hierbas, e incluso se entretiene

en el tejido de hierbas para construir su nido para criar, que ubica entre las hierbas más altas.

Pero debe andarse con cuidado, ya que no está sólo. Tanta comida atrae a infinidad de insectos y otros micromamíferos que forman parte de la dieta de algunas rapaces. No es raro ver cómo sobrevuela los cultivos alguno de los representantes de estas bellas cazadoras, como por ejemplo el aguilucho pálido (*Circus cyaneus*) o el aguilucho cenizo (*Circus pygargus*), que incluso llega a construir sus nidos en medio de los cultivos.

No obstante, los tiempos cambian, lo que antes se hacía a mano hace tiempo que se ha mecanizado. Los tiempos de cultivo se modificaron

para producir más, en ocasiones se adelantan las cosechas; en definitiva, cambios en los ambientes a los que igual las plantas sí tienen capacidad de adaptarse debido a sus orígenes, al haber sido capaces de colonizar medios tan cambiantes, pero es posible que esta fauna no pueda correr más que las máquinas recolectoras.

Las semillas latentes de las plantas pueden favorecer su adaptación a la mecanización, aunque la guerra química con una variada gama de herbicidas es un reto muy difícil de superar... quién sabe cuál será el futuro de estas especies. Deberíamos ser más conscientes de que tenemos que aprender a convivir.



Larva de *Cordulegaster botolnii*.



*Cordulegaster botolnii* adulto.

## □ SIETE EN UNO

Disfrutar de los frescos atardeceres de finales de primavera y principios de verano en algún pinar navarro puede traer consigo una sorpresa muy agradable. Podemos ser testigos del vuelo de la mariposa más bella de Europa, la mariposa isabelina (*Actias isabellae*) llamada antes *Graellsia*. Los imagos o adultos de este lepidóptero, con una envergadura de hasta diez centímetros, exhiben en sus alas un inconfundible patrón de transparencias verdes y tonos pardos. Pero esta belleza es efímera, apenas dura un par de días, dieciséis en el mejor de los casos. Machos y hembras no se alimentan durante esta etapa, únicamente buscan pareja para reproducirse. Sin embargo, en estado de oru-

gas o larvas viven varios meses durante los que tienen hasta cuatro mudas diferentes. Después de varios días desde que fueron puestos, varía desde diez a cuarenta en función de las temperaturas ambientales, surgen de los huevos unas pequeñas orugas de tonos



Oruga de mariposa isabelina.



Mariposa isabelina adulta.



# 35 La MALVA que depende de las aves



La historia geológica de Euskal Herria ha propiciado que buena parte de su litoral esté dominado por verticales barrancos rocosos, acantilados de diferentes materiales, desde los

imponentes farallones calizos de Ogoño hasta los esculpidos roquedos de arenisca en Jaizkibel, sin olvidar los acantilados de Abbadia. Son sitios hostiles, donde pocas especies se atreven a vivir. Al problema de la gravedad, ya que en algunos casos son paredes verticales casi sin grietas ni repisas, hay que unir que siempre están muy expuestos. El viento que llega desde el mar no encuentra barreras, choca directamente contra los acantilados, por lo que cualquier especie que se quiera instalar allí lo debe tener en cuenta, lo mismo que el ambiente salobre, la sal. Son escasas las plantas que consiguen medrar en estos medios continuamente salpicados por el “espray” del mar.

## PLANTAS INCREÍBLES

Esas condiciones impuestas por el ambiente marino hacen que las plantas que habitan en los acantilados sean muy raras, especializadas hasta el punto de que muchas de ellas únicamente están presentes en estos medios. Llamen la atención los siempre verdes hinojos marinos (*Crithmum maritimum*), que crecen sobre las propias rocas y demuestran una increíble capacidad de adaptación a estos lugares. Es posible ver en estos rocosos y salinos ecosistemas un helecho, *Asplenium marinum*, que crece incluso en las zonas bajas de los acantilados, sin que aparentemente le afecten las salpicaduras salobres.

Colgadas de las rocas tiñen de verde, con sus finas hojas, algunos ejemplares de *Spergularia rupicola*, si bien, llaman más la atención las extrañas formas de la estrellamar (*Plantago coronopus*). También crece en estos medios una planta que es pariente de la zanahoria silvestre, *Daucus carota* subespecie *gummifer*; la vulneraria (*Anthyllis vulneraria* subespecie *maritima*); o la pequeña acelga salada *Limonium binervosum*. En ocasiones colonizan estos acantilados especies típicas de roquedos como es el caso de la manzanilla real (*Helichrysum stoechas*).

# 39 PARÁSITOS

Vivir a expensas de otra especie parece una buena táctica. Efectivamente, así es. No existe grupo de seres vivos que no tenga entre sus filas algún representante que desarrolle esta estrategia vital. Al hablar de parasitismo pensamos de inmediato en seres microscópicos, bacterias, virus, protozoos... pero en realidad también hay toda una legión de especies animales, vegetales y fúngicas que han desarrollado en su carrera evolutiva destreza en abastecerse a costa de otras. Su importancia en la historia de la vida es tal, que incluso hay investigaciones que hablan de una importante influencia en la relación depredador-presa, o de su posible trascendencia en la selección de pareja, lo que contribuye a la evolución de colores y adornos para demostrar que hay poca cantidad de parásitos, que se tiene una excelente salud y que se es buena opción para la futura descendencia. Incluso hay quien asegura que el origen de la reproducción sexual se debe al hecho de que es una eficaz herramienta contra el avance de los parásitos.

## TOCA PAGAR

Al hablar de aves parásitas en seguida nos vienen a la mente dos especies: el cucú (*Cuculus canorus*) y el criálo (*Clamator glandarius*). Ambas parasitan nidos de otras aves, ponen sus huevos en ellos y esperan que otras especies de aves se hagan cargo de sus polluelos y los críen. Hay otras aves que llevan, tanto en su nombre vulgar como en el científico, ese apelativo que define en cierta medida su comportamiento. Una de ellas es el págalo parásito (*Stercorarius parasiticus*), ave



*Orobanche gracilis.*

marina que no cría en nuestra costa, pero que, ocasionalmente, podemos observar en el mar en otoño e invierno. Su nombre define su comportamiento alimentario, ya que persigue de forma incansable a otras aves, como por ejemplo gaviotas que hayan conseguido comida, y las acosa hasta que la sueltan y el págalo consigue su pago.

Este comportamiento podría definirse como 'cleptoparasitismo', robar la comida a otro ser vivo. Otra muestra de este comportamiento la tienen las avispa cucú (género *Hedychrum*), que debido a sus bellos colores también son llama-



Avispa cucú.



Cucú.